



Buscar la gracia que nos hace fuertes. 2014-05-07

Oración preparatoria

Jesús, aunque nunca te he visto, creo en ti, confío en tu misericordia y te amo sobre todas las cosas. Permite que esta oración abra mis horizontes humanos y espirituales para nunca estancarme en el conformismo o en la mediocridad.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Señor, que cumplir tu voluntad sea el único propósito de este día.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Juan 6, 35-40

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día».

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

Buscar la gracia que nos hace fuertes.

«Y todos nos equivocamos, y a veces alguno se ofende en la familia, o en el matrimonio. A veces, digo, vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, pero escuchen este consejo: no terminen la jornada sin hacer la paz, cada día. Disculpa y se recomienza. Permiso, gracias, perdón. ¿Lo decimos juntos?: Permiso, gracias, disculpa, usemos estas tres palabras en familia, perdonarse cada día.

En la vida, la familia experimenta muchos momentos hermosos: el descanso, la comida juntos, el paseo hasta al parque o por los campos, la visita a los abuelos, o

a una persona enferma... Pero, si falta el amor, faltará la alegría, faltará la fiesta. Porque el amor nos lo da siempre Jesús: él es la fuente inagotable y se da a nosotros en la Eucaristía. Allí en el sacramento, Jesús nos da su palabra y el pan de la vida, para que nuestra alegría sea completa» (S.S. Francisco, 26 de octubre de 2013).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Ante el siguiente problema familiar que surja, adelantarme a perdonar, a comprender y buscar una pronta solución.

«Que te quede muy claro que lo que a ti te va a hacer santo y apóstol no es el ruido o la acción externa, sino la obediencia sumisa y llena de amor a la voluntad de Dios»

(Cristo al centro, n. 128).